



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

Paper Universitario

TÍTULO

SENDEROS PARA RECONSTRUIR EL SUMAK KAWSAY

AUTOR

**Ariruma Kowii,
director del Área de Letras
de la Universidad Andina Simón Bolívar,
Sede Ecuador**

Quito, 2015

DERECHOS DE AUTOR:

El presente documento es difundido por la **Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador**, a través de su **Boletín Informativo Spondylus**, y constituye un material de discusión académica.

La reproducción del documento, sea total o parcial, es permitida siempre y cuando se cite a la fuente y el nombre del autor o autores del documento, so pena de constituir violación a las normas de derechos de autor.

El propósito de su uso será para fines docentes o de investigación y puede ser justificado en el contexto de la obra.

Senderos para reconstruir el Sumak Kawsay

Ariruma Kowii
Ariruma.kowii@uasb.edu.ec

Uno de mis objetivos en las acciones que he desarrollado con las comunidades indígenas en general y particularmente de la sierra, con la comunidad kichwa, ha sido, es, comprender los procesos históricos que hemos vivido, esto, con la finalidad de entender entre otras cosas:

- El control del espacio
- El sometimiento de la población.
- El control mental, psicológico.
- El control corporal.
- La resistencia, permanencia y continuidad de los pueblos indígenas.

Como consecuencia de la opresión, podemos notar como un logro del sistema colonial y republicano, el “empobrecimiento espiritual de la mayoría de nuestra población”. ¿Cómo se expresa ese empobrecimiento espiritual?

El empobrecimiento espiritual, se expresa en la pérdida de la memoria cultural e histórica de nuestros pueblos; en la pérdida del orgullo lingüístico de nuestras lenguas, en la baja autoestima o el auto racismo.

Probablemente por esta situación, podemos constatar la actitud de algunos dirigentes, intelectuales indígenas y no indígenas que en sus discursos reivindican los derechos colectivos de nuestros pueblos, y sin embargo no ejercemos los derechos que nosotros mismos reivindicamos, por ejemplo, defendemos el sistema bilingüe, pero, enseñamos en español, regidos en matrices culturales, pedagógicas foráneas y no hemos hecho el esfuerzo necesario para indagar y sistematizar las formas propias de educación que existen al interior de nuestras comunidades; reivindicamos las lenguas, pero no hacemos el esfuerzo de hablar y escribir en nuestras lenguas maternas, de impulsar acciones que obliguen a institucionalizar el uso oficial de nuestras lenguas en los distintos espacios de la sociedad.

Al respecto cabe preguntarse y sincerarse: ¿En qué lengua se comunican y escriben los miembros de las organizaciones kichwas del país, los funcionarios de las mismas oficinas del sistema intercultural bilingüe? ¿En qué lengua hablan, nos comunicamos con nuestros hijos? Esto sobre todo, en aquella población que por diferentes circunstancias vivimos en la ciudad y que en su mayoría de una u otra forma se vinculan al movimiento indígena.

Resalto el tema de la lengua, porque a ella está íntimamente ligada la memoria y el territorio. La lengua por el rol que debe desempeñar, marca, humedece, fecunda los lugares, el espacio por donde transita y habita, su sonoridad imprime de personalidad, de identidad, el espacio, el territorio. Si es persistente, el espacio en sí se fragua de dicha sonoridad, por lo tanto, institucionaliza su presencia y puede ejercer su autonomía, su soberanía, dicho de otra manera, el desuso de la lengua, contribuye al debilitamiento de sus matrices culturales, del territorio y por ende de su conciencia política y con ello, la pérdida de los recursos naturales.

En estas circunstancias, procuro participar y comprender los procesos que vivimos los pueblos indígenas y los retos que debemos asumir para, contribuir en procesos de liberación espiritual, elemento necesario para defender la autodeterminación de nuestros pueblos, autodeterminación en el sentido de lograr un alto nivel de conciencia espiritual y política, en donde la práctica y no el discurso, sea nuestra carta de presentación.

Liberación y enriquecimiento espiritual

Con el propósito de lograr este objetivo, en mi experiencia individual y colectiva, he considerado importante tener presente lo siguiente:

Trabajar en el ser del espacio, el ser comunitario, el ser familiar y el ser individual.

Ser del espacio.

Todos los pueblos originarios, consideramos a la madre tierra como un sujeto vivo, son nuestros padres mayores, por lo tanto ese sentido espiritual es necesario recuperarlo, reivindicarlo en su real dimensión y para ello, es imprescindible fortalecer y dinamizar la literatura, la historia de nuestros pueblos.

El ser comunitario.

La razón de ser de la comunidad, de nuestros pueblos, se regían, se rigen en función de las leyes de la madre tierra, del sistema del ayllu (sistema de organización social y productiva) comprender su articulación con el espacio es fundamental, en tanto y cuanto, sus relatos de origen, definen la historia de la misma, establecen las matrices identitarias, culturales y espirituales de cada comunidad, pueblo o nacionalidad.

El ser familiar.

Implica la suma de las anteriores, en el rol y responsabilidad que tiene la familia de fomentar la continuidad cultural, por lo que es necesario, recuperar sus relatos, su historia, sus símbolos, sus valores espirituales.

El ser individual.

Concentra el reto que cada individuo debe asumir para garantizar la continuidad de la comunidad, en la actualidad cada vez más frágil, por los distanciamientos que tenemos (los indios urbanos) de nuestras comunidades, situación que debemos superarla para evitar el deterioro de la misma.

Recursos para reconfigurar la memoria y la espiritualidad.

Las actuales generaciones tenemos la responsabilidad de aprender a desanudar los *kipus*, los *tukapus* de nuestros pueblos, los kipus, los tukapus son los códigos, las matrices culturales, espirituales que están albergados en sus nudos, en sus símbolos, si aprendemos a desanudarlos, a interpretarlos encontraremos las respuestas a nuestras inquietudes.

En este reto que tenemos las comunidades andinas, latinoamericana en general, de recuperar la riqueza espiritual de nuestros pueblos, considero importante tener presente las enseñanzas de nuestros mayores:

“Tarpungapaca, allpata allí ricsina canqui, shinallatac muyutapsh allí acllanami canqui, maypipash tarpucpica mana allí pucuncachu, sisacunalla llucshinca, mana imapash cosechanata ushanquichu”¹.

“para sembrar es importante tener el terreno adecuado, si siembras en cualquier lugar, las semillas no crecen normalmente, pueden dar o no dar el fruto, pero su fruto será débil o simplemente no conseguirás nada”.

De lo anotado podemos deducir que los aportes culturales de otros pueblos, si bien son importantes, no necesariamente pueden ayudarnos a solucionar los problemas de nuestros pueblos, es decir, ¿Qué sucedería si la *oca*, la *mashua*, el *melloco* que necesitan tierras altas las sembramos en las partes bajas? Su fruto será incipiente, no tendrán la misma vitalidad, por lo tanto, no contribuyen a solucionar las necesidades alimenticias.

Similar situación sucede con el tema cultural, las teorías culturales, espirituales de otras realidades no pueden dar solución a la situación cultural que tienen las comunidades andinas, lo cual no significa que dejemos de estudiarlas, conocerlas, pero debemos centrar nuestros esfuerzos en desanudar los kipus, los tukapus que giran a nuestro alrededor y desde esa comprensión impulsar acciones que liberen y enriquezcan el espíritu de nuestros pueblos, es decir, es imprescindible comprender el sentido, las formas culturales que dieron origen y fortalecieron a nuestros pueblos.

¹ CEPCU-OTAVALO.

Fuentes de fortalecimiento espiritual.

Nuestros ancestros desarrollaron formas de mantener vigente la memoria, una de ellas son los relatos fundacionales de nuestros pueblos, en ellos se describen los lugares, los dioses, los personajes que intervinieron en la fundación de las comunidades, al respecto recordemos el mitos de las Guacamayas en el caso del pueblo Cañari o el mito de maco Capac y Mama Ocllo al fundar la ciudad sagrada del Cuzco o en su defecto el mito del lechero y el lago Imbabocha en el valle sagrado de los kichwa otavalo. Los relatos fijan en los elementos de la naturaleza las fuentes de origen de nuestros pueblos, los mismos que son rememorados permanentemente al interior de las comunidades.

Oro recurso importante que he considerado en las acciones que vengo realizando, son los rituales, los cuales debemos recuperarlos, registrarlos y fundamentalmente innovarlos. El ritual permite la rememoración permanente de la memoria, de la historia de nuestros pueblos, por ejemplo, el ritual de curación de un *Yachak*, concentra mucha historia, mucho conocimiento y debemos ponerlo al servicio de esta causa de enriquecer la memoria y el espíritu de nuestra población.

En esta misma dinámica, la literatura, el arte en general es determinante, por lo que el involucramiento o en su defecto, el compromiso de los artistas en este proceso, es fundamental.

Finalmente quisiera manifestar que la envidia, la cizaña, la corrupción es otro producto colonial que debemos superarlo y con ese propósito quiero finalizar, compartiendo con ustedes, la siguiente plegaria de los indios Dakota del norte:

Wakantanka, Gran espíritu, cuya voz anuncia el viento, cuyo aliento da vida al mundo entero. Escúchame, me presento ante tu rostro como uno de tus muchos otros hijos, mírame, soy pequeño y débil; necesito tu fuerza y tu sabiduría, hazme sabio para poder reconocer las enseñanzas que has dado a mi pueblos, las enseñanzas que tú, en cada hoja, en cada roca, has escondido; deseo tu fuerza y tu sabiduría, no para elevarme sobre mis hermanos, si no, para, luchar contra mi mayor enemigo, "Yo mismo".